

Desafíos de seguridad en el Sahel: conflictos armados y terrorismo yihadista

Jesús Díez Alcalde

Capítulo segundo

Resumen

En el Sahel, la mala gobernanza, la debilidad y las carencias de las instituciones estatales, así como la ausencia de control sobre las fronteras, han malogrado la capacidad de los Estados para garantizar la paz y la seguridad de millones de africanos; y también han propiciado que se incrementen los niveles de conflictividad en un región cuya estabilidad es imprescindible para el futuro de todo el continente africano y más allá. Hoy, los conflictos armados, el terrorismo yihadista y el crimen organizado son las principales amenazas para el desarrollo pleno de todos los países sahelianos, y erradicarlas requiere un mayor compromiso, cooperación y solidaridad internacionales. Tan solo un profundo conocimiento de estas amenazas, así como del contexto en el que se desarrollan, permitirá articular la respuesta más eficaz, oportuna y determinante.

Palabras claves

África, Sahel, conflictos armados, terrorismo yihadista, crimen organizado, comunidad internacional, paz y estabilidad.

Abstract

In the Sahel, the poor governance, the weakness and shortcomings of state institutions, along with the lack of control over borders, have ruined the capacity of States to ensure the peace and security of millions of Africans; and these negative aspects have also meant the increase of the levels of conflict in a region whose stability is essential for the future of the entire African continent and beyond. Nowadays, armed conflicts, jihadist terrorism and organized crime are the main threats to the full development of all the Sahelian countries and its eradication requires greater commitment, cooperation and solidarity of international community. Only a thorough knowledge of these threats, and the context in which they are developed, will allow to articulate the most effective, timely and decisive response.

Key words

Africa, Sahel, armed conflicts, jihadist terrorism, organized crime, international community, peace and stability.

Introducción: conflictividad en el Sahel

La franja del Sahel¹, desde Mauritania a Eritrea, conforma un cinturón geográfico donde se une el desierto del Sahara con la sabana africana: un terreno extremadamente vasto y adverso, tanto para la subsistencia de la población como para el control por parte de los Estados, todos ellos política y económicamente deficitarios. Además, esta región es compartida por las razas árabes, que habitan en el norte, y las etnias y tribus negras del sur; y, también, conforma un mosaico de religiones: la musulmana, la animista y las distintas confesiones cristianas. Con todo, estas diversas condiciones geográficas, sociales y culturales, combinadas con el disímil legado colonial francés y británico, han dado lugar a un espacio muy heterogéneo, que los diferentes y sucesivos gobiernos no han sabido o no han querido gestionar.

Desde su emancipación, los países sahelianos han sufrido sucesivas crisis políticas, catástrofes naturales y emergencias humanitarias, que han provocado que sus niveles de desarrollo y desigualdad social estén entre los más bajos del mundo. La mala gobernanza, la debilidad y las carencias de las instituciones estatales, así como la ausencia de control sobre las fronteras, han malogrado la capacidad de los Estados para impulsar el bienestar social y garantizar los servicios básicos –especialmente, seguridad, justicia, salud y educación– a sus poblaciones, para promover su participación en el sistema político o para proteger sus derechos más elementales. Con ello, la división entre sociedad y Estado ha aumentado hasta convertirse en un detonante permanente de la violencia, alimentada por la frustración, el desarraigo y el subdesarrollo de gran parte de la población, que denuncia insistentemente la falta de atención de sus respectivos gobiernos. Este complicado escenario, además de generar una enorme inestabilidad, ha provocado que la región sea especialmente vulnerable a la conflictividad, y que esté determinada por la profusión de conflictos armados, el avance del terrorismo de carácter salafista yihadista y el crimen organizado. Estos son hoy los principales desafíos para todo el Sahel y, por su carácter transnacional, importantes amenazas para la paz y la seguridad internacionales.

Respecto a los conflictos armados, el Sahel sigue siendo –según el índice Fund for Peace²– la zona que enfrenta más riesgos y más inestable del mundo: los países que conforman la región se encuentran en la lista de

¹ El Sahel es la zona ecolimática y biogeográfica de transición entre el desierto del Sahara en el norte y la sabana sudanesa en el sur. Geográficamente, y con muy distinta entidad, el Sahel se extiende o atraviesa parte del territorio –de occidente a oriente– de Senegal, Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Chad, Sudán, Sudán del Sur, República Centroafricana, Eritrea y Etiopía.

² *Fragile State Index* 2014, Fund for Peace. Disponible en <http://fsi.fundforpeace.org/rankings-2014>. Fecha de consulta: 09/04/15.

los 40 más frágiles y vulnerables a la violencia y, en todos ellos, permanecen constantes los parámetros que incitan a la conflictividad: estados débiles y corruptos, pobreza y subdesarrollo endémicos, y sociedades divididas por factores étnicos, religiosos o geográficos. A pesar de que la primera década del siglo la región saheliana experimentó una paz relativa, especialmente después de la firma del Acuerdo de Paz de Sudán en 2005, en los últimos años, la lucha armada interna ha vuelto a emerger con una fuerza inusitada; y hoy los tres conflictos más graves en el continente africano –Mali, República Centroafricana y Sudán del Sur– se sitúan en la franja saheliana.

Tras el derrocamiento de Gadafi en 2011, los tuaregs leales al dictador regresaron a Mali desde Libia bien armados y entrenados; y allí emprendieron una nueva rebelión contra el gobierno de Bamako, que posteriormente fue secuestrada por los grupos yihadistas. Esto provocó, en enero de 2013, la intervención de Francia. En la República Centroafricana, el golpe de estado de Djotodia en marzo de 2013, al frente de las milicias Seleka, hundió al país en el caos y la violencia sectaria. A partir de diciembre, la sanguinaria venganza de los grupos Antibalaka agravó aún más la contienda, y hoy el país sigue dividido territorialmente y con la autoridad estatal solo presente en la capital Bangui. Ese mismo mes, estalló el conflicto étnico en Sudán del Sur, instigado por el enfrentamiento entre el presidente dinka Salva Kiir y el exvicepresidente nuer Riek Marchar: su obstinación por acaparar el poder y los recursos, apenas dos años después de la independencia, ha llevado al país más joven del mundo a una cruenta guerra civil. En la actualidad, los tres conflictos continúan abiertos, y las partes enfrentadas en cada uno de ellos siguen sin sellar un acuerdo de paz que devuelva la estabilidad a sus respectivas poblaciones.

Pero, sin duda, la amenaza más extendida desde el inicio de este siglo XXI es el terrorismo yihadista, que ha convertido al continente africano, y más concretamente al Sahel, en la zona del mundo donde más ha proliferado y, después de Oriente Medio, donde ha provocado más víctimas mortales. El detonante de la eclosión del yihadismo en el Sahel fue la entrada en el norte de Mali del Grupo Salafista de Predicación y el Combate (GSPC), que huía de la presión militar de las fuerzas de seguridad de Argelia. En 2003, el secuestro de 32 turistas europeos en el desierto argelino y su posterior traslado a territorio maliense, donde fueron liberados a cambio de un millonario rescate, fue la primera acción terrorista en el Sahel; y, desde entonces, los grupos yihadistas se han multiplicado y, con ellos, sus atentados, ataques y secuestros por toda la región saheliana. En 2007, tras jurar lealtad a Bin Laden, el GSPC pasó a denominarse Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y estableció su principal santuario en el norte de Mali. Años después, la caída del régimen de Gadafi en 2011 y el expolio de sus arsenales armamentísticos, junto con las luchas in-

ternas por el liderazgo en el seno de AQMI, provocaron la escisión del entramado yihadista. Y esta propició la fundación del grupo extremista tuareg Ansar Dine y al Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUYAO), un grupo terrorista formado mayoritariamente por negros songhais y fulanis (peuls) del valle del Níger.

Más al sur, en Nigeria, Boko Haram se ha convertido en el grupo yihadista más sanguinario de toda África. Mohamed Yusuf fundó este movimiento salafista en 2002, pero no fue hasta su ejecución en 2009, por militares nigerianos, cuando esta milicia extremista inició su ola de masacres, saqueos y atentados –bajo el liderazgo de Abubakar Shekau– en los tres estados nororientales de Borno, Yobe y Adamawa. En apenas seis años, Boko Haram ha asesinado a más de 15.000 personas y secuestrado a más de 2.000 personas: tanto niños, para forzarles a colaborar o formar parte de la milicia, como mujeres y niñas, a las que convierten en esclavas sexuales o las venden dentro y fuera de Nigeria. Además, y desde 2015, la extensión de sus ataques más allá de las fronteras nigerianas ha provocado la reacción de Camerún, Níger y Chad que, junto a Nigeria, han emprendido una lucha conjunta y exitosa contra este grupo yihadista. Muchos milicianos de Boko Haram recibieron entrenamiento en bases de AQMI, aunque esta relación no signifique que ambas milicias yihadistas estén coordinadas. Sin embargo, la posibilidad de que refuercen sus contactos, así como con otros grupos yihadistas en el Sahel, perfila un escenario más peligroso, agrava la entidad de la amenaza y complica su erradicación.

Otra dinámica que ha cambiado en el Sahel –especialmente en su zona occidental– se refiere al tráfico ilícito de todo tipo de mercancías, sustentado por una extensa y difusa red de crimen organizado. Durante siglos, los nómadas controlaban las rutas que atravesaban el vasto desierto sahariano y cobraban peaje a los comerciantes que las transitaban. En las últimas décadas, el tráfico de drogas, armas y tabaco, los secuestros y, mucho más dramático, la trata de seres humanos se ha unido al comercio de mercancías y recursos; y ahora son otros muchos los que consiguen ingentes beneficios económicos –en la mayoría de los casos, a través de la extorsión– con los que se lucran y financian sus actividades delictivas o terroristas. Además, estas han favorecido el incremento de la corrupción política y social, y socavan, cada vez más, los cimientos de los Estados, que no tienen suficientes fuerzas policiales para hacerles frente o, aun peor, también sacan rédito de este lucrativo negocio. En la actualidad, la línea que separa el crimen organizado y el terrorismo es cada vez más imprecisa; además, su creciente interrelación complica extremadamente la amenaza y, por ende, exige fortalecer el enfoque global de la respuesta, que supera con mucho el ámbito de la seguridad.

En el escenario saheliano, es indudable que las amenazas y sus potenciadores se retroalimentan, pues, como señala el profesor Luis de la

Corte, «los problemas derivados del subdesarrollo, del mal gobierno y de los conflictos armados, al igual que las crisis y limitaciones económicas, fomentan la aparición de mercados ilegales expuestos a caer bajo el control de grupos y organizaciones ilegales», que cuando se unen a la «inoperancia institucional» permite que «terroristas y criminales actúen con total impunidad»³. En este ámbito, son muchas las evidencias que señalan la extensión de esta amenaza híbrida en el Sahel⁴: AQMI, MUYAO o Ansar Dine se sufragan con el tráfico de cocaína procedente de Centroamérica, el contrabando de tabaco y el secuestro de occidentales⁵; y Boko Haram, además de conseguir también grandes cantidades económicas por la liberación de rehenes, extorsiona a los comerciantes locales. Por otro lado, todo el entramado yihadista también se beneficia del tránsito y del comercio ilícito de armas en la región, además de cobrar «impuestos» de tránsito a las redes criminales que trafican con seres humanos por el Sahel y el norte de África para conducirles a Europa. Con todo, erradicar este panorama de conflictividad, que aún criminalidad y terrorismo, exige, tal y como preconiza Naciones Unidas, una estrategia integrada para toda la región, cuyos principales objetivos deben ser: el fortalecimiento de una gobernanza inclusiva y efectiva; la instauración de mecanismos de seguridad nacionales y regionales, capaces de controlar las amenazas transnacionales; y, por último, la integración de planes e intervenciones humanitarias y de desarrollo⁶.

Hoy, en el Sahel, los conflictos armados, el terrorismo yihadista y el crimen organizado conforman un círculo pernicioso que no solo merma los niveles de seguridad, sino que amenaza con dinamitar la paz y la estabilidad de toda la región, frente a unos gobiernos incapaces de hacer frente,

³ DE LA CORTE, L. ¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada?: parámetros generales y escenarios críticos. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* núm. 1, 2013, pp. 151-172. Disponible en <http://publicaciones.defensa.gob.es/pprevistas/e0c1a06b-fb63-65ab-9bdd-ff0000451707/index.html#150/>. Fecha de consulta: 07/04/15.

⁴ En 2008, y en cuanto a las repercusiones de esta creciente actividad criminal más allá del Sahel, el recomendable análisis de Jesús Pérez «Un Flanco Sur Profundo: El arco de inestabilidad de África Occidental» ya anunciaba que «las conexiones de las redes delictivas y terrorista convierten a la zona en un área de interés estratégico para nuestro país», un interés que se ha incrementado, de forma muy significativa, desde el estallido de las crisis en el norte de Mali en 2012. Disponible en http://www.academia.edu/173580/Un_Flanco_Sur_Profundo_EL_arco_de_inestabilidad_de_%C3%81frica_Occidental. Fecha de consulta: 17/03/15.

⁵ Para más información y datos sobre la simbiosis entre tráfico ilícito y terrorismo yihadista, ver «Traffickers and Terrorist: drugs and violent jihad in Mali and the wider Sahel», Foreign & Commonwealth Office, 12/11/13. Disponible en <http://www.refworld.org/docid/53f361204.html>. Fecha de consulta: 12/04/15.

⁶ Informe del secretario general sobre la situación en la región del Sahel (S/2013/354). Consejo de Seguridad UN, 14/06/13. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2013/354>. Fecha de consulta: 21/03/15.

de forma autónoma, al descomunal desafío que supone su erradicación. Para conseguirlo, es necesario implementar y fortalecer un enfoque integral, que supera con mucho el estricto ámbito militar en el que, en la actualidad, se vuelca principalmente la cooperación exterior. Sin duda, la cooperación militar internacional presente y futura es imprescindible, pero debe estar acompañada por otras medidas políticas, económicas y sociales que aborden y eliminen todas las condiciones que alientan la conflictividad. Sin embargo, esta última reflexión no impide reconocer la exigencia de mejorar y adquirir las capacidades militares necesarias para ser eficaces en el escenario saheliano: objetivo fundamental de este Cuaderno de Estrategia. Por este motivo, este capítulo analiza los dos desafíos que hoy centran la colaboración militar exterior: la paralización de la lucha armada y la neutralización del yihadismo. Solo desde un profundo conocimiento de estas amenazas, así como del contexto en el que se desarrollan, seremos capaces de articular la respuesta más oportuna y, lo que es aún más determinante, estar preparados para ejecutarla.

Conflictos armados y la dificultad de acordar la paz

En 1991, finalizaron casi cuatro décadas de Guerra Fría, un conflicto silencioso que mantuvo al mundo bajo el dominio de la rivalidad y la tensión entre dos bloques antagonistas: un vínculo que proporcionaba protección a los países, a través de la disuasión y la defensa colectiva, según su alineamiento bajo el liderazgo de Estados Unidos o la extinta URSS. África, y por tanto el Sahel, también se vio inmersa en esta dinámica mundial, que determinó además el periodo de emancipaciones nacionales en el continente –con carácter general, sin grandes enfrentamientos con las potencias coloniales– y que obligó a la mayoría de los nuevos países africanos a posicionarse en esta dicotomía geoestratégica, en el marco de una enorme dependencia política, económica y social de uno de los bloques enfrentados: el capitalista y el comunista.

Este lastre político, que buscaba evitar enfrentamientos internos que pudiesen generar tensiones internacionales, se tradujo en que la construcción de los Estados en toda África desatendió muchas disputas exacerbadas durante la época colonial que, en gran medida, eran consecuencia de la conformación arbitraria de las fronteras nacionales, pero también de la alteración de las formas tradicionales de vida y subsistencia africanas, fruto de las nuevas pautas económicas y sociales impuestas por el poder colonial. Así, las reclamaciones territoriales entre naciones y, dentro de ellas, entre tribus, comunidades o etnias –sin apenas sentimiento de identidad nacional– quedaron larvadas y subyugadas por la pesada losa de la Guerra Fría, pero más aún por los gobiernos despóticos y corruptos que se implantaron tras las independencias nacionales.

En este contexto, los dirigentes africanos no fueron capaces de gestionar esta nueva realidad, y, además, construyeron sus proyectos nacionales de espaldas o enfrentados a la mayoría de su población, que ya sufría una endémica pobreza, se ahogaba en el subdesarrollo, y a la que difícilmente alcanzaban los parabienes de la ansiada independencia. Así, la construcción de los Estados se tradujo en una profunda inestabilidad política y económica y generó una enorme frustración social: el caldo de cultivo perfecto para que, tras el final de la Guerra Fría, eclosionaran conflictos muy violentos por todo el continente: el genocidio de Ruanda en 1994, la primera guerra civil africana en la República Democrática del Congo en 1995 o la larga guerra entre el norte y sur en Sudán, que concluyó con la independencia de Sudán del Sur en 2011. Estos, y otros muchos, marcaron el devenir africano a finales del siglo XX; una travesía que, a pesar de la tangible mejoría en los niveles de seguridad⁷, sigue estigmatizada por numerosos conflictos armados, especialmente cruentos en la franja del Sahel, una región convulsa e inestable que centra el escenario geográfico de este análisis.

En la actualidad, son tres los conflictos armados que siguen abiertos en la región saheliana: Mali, República Centroafricana y Sudán del Sur. Y, en ellos, la violencia la ejercen actores no estatales –insurgencia rebelde, milicias terroristas o grupos criminales, estrechamente vinculados– que se valen de la recurrente debilidad e inestabilidad de los Estados para usurpar el monopolio del uso de la fuerza –principal parámetro de estatalidad– e imponer sus designios por el poder de las armas sobre una población totalmente indefensa y desprotegida. Además, a esta nefasta situación se debe añadir el papel singular y determinante del propio Estado en cada conflicto. Aunque los motivos que impulsan a estos grupos a esgrimir la lucha armada como forma de actuación son muy distintos, y más aún sus objetivos, existen factores estructurales y coyunturales comunes en los países donde se asientan; y todos ellos se conforman como los condicionantes que les permiten extender la sinrazón de su violencia o captar adeptos a su causa entre la población, aprovechando el desarraigo, la desigualdad o la frustración social. Unos condicionantes que, además, se convierten en el principal obstáculo para erradicar la violencia y, por ende, en los aspectos sobre los que debe asentarse la resolución del conflicto:

⁷ Según registra Armed Conflict Location & Event Data Project (*ACLED*), se ha producido una disminución en los índices generales de violencia, pues las guerras civiles y los conflictos interestatales son más inusuales. Sin embargo, «al considerar las múltiples formas de violencia política, la tasa de ocurrencia de conflictos en África ha aumentado en los últimos 18 años». Así, *ACLED* registró un total de 15.513 incidentes armados en África en 2014, un aumento del 12,9% respecto a 2013. *ACLED Conflict Trends Report* núm. 32, noviembre 2014. Disponible en <http://www.acleddata.com/research-and-publications/conflict-trends-reports/>.

- Carencia o mal funcionamiento de instituciones y administración estatales, tanto de gobierno como judiciales o de seguridad, que no se extienden por todo el territorio de soberanía.
- Escasa entidad, presencia y operatividad de fuerzas policiales y de seguridad, que no responden a la dimensión geográfica y demográfica de los distintos países, y que exige la cooperación internacional si se quiere afrontar la resolución del conflicto.
- Tráfico incontrolado de armas, de drogas y de seres humanos por las fronteras porosas y sin control, que alimenta y potencia la violencia, así como la capacidad de captación de los grupos armados.
- Pobreza, desigualdad, bajos niveles de educación y falta de expectativas entre la población, que genera altos niveles de frustración social y obliga, en muchos casos, a considerar la lucha armada como la única vía de reivindicación e, incluso, de supervivencia.
- Rivalidades entre las distintas etnias y comunidades por el poder y los recursos, que fueron alentadas durante la época colonial y que no se han resuelto desde las emancipaciones nacionales.

Como veremos a continuación, estos condicionantes, carencias y estándares de vida subyacen –con mayor o menor intensidad– en los conflictos armados que hoy provocan muerte y destrucción dentro de las fronteras nacionales. Unas hostilidades cuyas consecuencias también se proyectan en toda la región y más allá, especialmente en Europa; y que, sobre todo, deben estar presentes en la articulación de la respuesta: esta no puede circunscribirse únicamente al ámbito de la seguridad, aún con la imprescindible cooperación internacional, sino que ha de contemplar profundas reformas políticas, económicas y sociales para acabar, de forma definitiva, con el sustrato que origina y alimenta el conflicto. Así, y como paso previo a la consecución definitiva de la paz y la estabilidad nacional, es necesario alcanzar unos acuerdos de paz inclusivos que, además de sellar el fin de las hostilidades, abran una hoja de ruta integral y consensuada entre todos los actores en conflicto; contemplen medidas concretas para paliar y subsanar todas las razones de conflictividad; y aborden la reconstrucción del país como única garantía de futuro. Sin embargo, sobre el terreno –en Mali, República Centroafricana y Sudán del Sur–, el logro de acuerdos certeros de paz está resultando extremadamente complicado y, cuando estos se alcanzan, son sistemáticamente incumplidos por ambas partes. De esta manera, la violencia sigue determinando el acontecer de estos países sahelianos, al tiempo que la paz se aleja peligrosamente y con ella la viabilidad del propio Estado.

Mali: El MNLA frena el proceso de paz

Desde su independencia en 1960, Mali sufre una crisis recurrente en las regiones septentrionales, que se ha traducido en una permanente ines-

tabilidad para todo el país. En Tombuctú, Gao y Kidal –2/3 partes del territorio nacional y donde habitan el 25% de la población maliense (3,8 millones)–, se han sucedido cuatro revueltas armadas: la primera (1963) concluyó por la vía de la represión armada, y las de 1990 y 2006 finalizaron con sendos acuerdos de paz, según denuncian los tuaregs, sistemáticamente incumplidos. La última de ellas, que comenzó a finales de 2011, ha sido la más compleja y violenta; ha superado los enfrentamientos étnicos y sectarios contra el gobierno de Bamako y las fuerzas regulares de seguridad; y ha conducido, por primera vez, a la declaración unilateral de independencia de Azawad, en abril de 2012. Todas ellas, a pesar de las diferencias en su desarrollo y resolución, tienen sus raíces en una frágil gobernanza nacional, caracterizada por la debilidad de las instituciones estatales, la desatención y el subdesarrollo de las poblaciones del norte; y estigmatizada por las continuas denuncias de corrupción contra los dirigentes políticos.

Desde su inicio, la cuarta y última revuelta tuareg tuvo significativas diferencias respecto a las precedentes. En primer lugar, el respaldo popular no fue tan intenso como en 1990, pues ya muchos tuaregs y el resto de comunidades norteafricanas –tribus árabes y negras– mostraban su hartazgo después de tantos años de lucha, al tiempo que denunciaban que los rebeldes no les representaban. Por otro lado, la milicia armada tuareg que lideraba la revuelta –el Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad (MNLA)– estaba formada por combatientes, bien preparados y fuertemente armados, que habían regresado de Libia tras el derrocamiento y muerte del dictador Gadafi; y que, además, se topó sobre el terreno con grupos criminales y yihadistas –AQMI, Ansar Dine y MUYAO– con los que selló un pacto de conveniencia que apenas duró hasta la declaración de la «independencia secular del Azawad» por parte del MNLA (abril 2012).

Apenas dos meses después, los yihadistas secuestraron la revolución y expulsaron a los rebeldes tuaregs de sus principales bastiones en el norte de Mali; mientras que Bamako intentaba sobreponerse, a través de un débil gobierno de transición, del colapso institucional provocado por el golpe de Estado del capitán Amadou Sanogo en marzo de 2012. En el norte, y debido a la total ausencia de fuerzas de seguridad, los terroristas yihadistas comenzaron a imponer el rigor de la *sharia*, de forma tremendamente cruel, a una población indefensa cuya única salida era huir de sus hogares (400.000 pasaron a engrosar las listas de desplazados y refugiados). Quizás esta superioridad fue el principal motivo para que, en enero de 2013, los extremistas lanzasen una ofensiva hacia Bamako, acción esta que provocó, tras la solicitud del presidente interino Dioncounda Traoré, la reacción inmediata de Francia (Operación Serval); aceleró el despliegue de una fuerza de la Unión Africana (AFISMA), que fue sustituida en MINUSMA en julio; y dio lugar, en abril, a EUTM Mali, que inició el asesoramiento militar y el adiestramiento de las unidades malienses.

Gracias al despliegue de las fuerzas francesas y africanas, a finales de enero se recuperaron los principales enclaves norteños y, en marzo, los grupos armados –excepto el MNLA– habían sido prácticamente neutralizados en las tres regiones, o habían huido del país, principalmente a Libia. Al tiempo, Bamako aprobó una hoja política de ruta basada en el restablecimiento de la integridad territorial y en la organización de elecciones libres y democráticas, que finalmente se celebraron en agosto y encumbraron a Ibrahima Keita a la presidencia nacional. Pero poco se avanzaría en la reconstrucción del país sin un acuerdo de paz con los rebeldes tuaregs –siempre que renunciasen a la lucha armada y respetasen la unidad del país– y un proceso de reconciliación nacional: esencial para recuperar la confianza de toda la población y para asentar las bases para un futuro creíble de Mali como nación.

En junio de 2013, y como primer paso para sellar la paz, se firmó el Acuerdo de Ouagadougou (Burkina Faso) entre el gobierno y el MNLA, un pacto que contemplaba la celebración de los comicios electorales, la urgencia de afrontar unas conversaciones de paz y el redespiegue gradual del Ejército de Mali en el norte. Sin embargo, y tras denunciar un inadmisibles retraso del diálogo político, el MNLA reaccionó violentamente en mayo de 2014⁸, atacando a la comitiva del primer ministro durante su primera visita a Kidal y enfrentándose a las unidades militares malienses, que se refugiaron en los campamentos de MINUSMA. En gran medida, esta aplastante victoria rebelde precipitó el inicio de las conversaciones de Argel en junio, que supuso el regreso de Argelia como mediador en los conflictos tuaregs. Después de nueve meses de intensas y complicadas negociaciones, el 1 de marzo se llegó a un acuerdo preliminar de paz y reconciliación, entre el gobierno de Bamako, las milicias armadas tuaregs y árabes –ahora muy divididas entre movimientos pro y anti gubernamentales⁹– y representantes de la sociedad civil. Respaldado por toda la comunidad internacional, el texto del acuerdo –al cierre de este análisis– no ha sido aceptado por la Coordinadora de Movimientos Armados –coalición liderada por el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA)–, que ha postergado su decisión hasta que no se incluyan algunas enmiendas, entre ellas, el reconocimiento explícito de la existencia de Azawad o la administración regional¹⁰. Aunque el gobierno

⁸ «Mali: Tuareg rebels 'defeat government army in Kidal'». *BBC*, 22/05/14. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-africa-27511448>. Fecha de consulta: 18/04/15.

⁹ Información sobre coordinadora y los otros CMA. Entre los firmantes «pendientes», el Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA), el Movimiento Árabe de Azawad (MAA), o el Alto Consejo para la Unidad de Azawad (HCUA). Imghad and Tuareg Allies Vigilante Group (GATIA) –asociado con el gobierno y que opera en GAO– Coordinadora de los Movimientos y las Fuerzas Patrióticas de Resistencia (CM-FPR), la escisión del MAA y la Coalición Popular por Azawad.

¹⁰ Portavoz de la Coordinadora de Movimientos del Azawad: «Nosotros no hemos firmado ese documento porque tenemos nuestras reservas y queremos algunas en-

anunció la ratificación del acuerdo para el 15 de mayo, la Coordinadora, a pesar de la mediación y presión internacional, mantuvo su anunciada oposición a la firma¹¹, con el objetivo de que Bamako incluya alguna modificación sustancial, antes de esa fecha, que satisfaga a las bases tuaregs. Finalmente, estas circunstancias no se dieron, y los principales rebeldes malienses agrupados en la Coordinadora –especialmente MNLA y MAA– se negaron a firmar. Con todo, y aunque los pasos son sustanciales, un consenso claro y definitivo de todas las partes para acordar la paz y la reconciliación sigue siendo un complicado desafío.

Principales aspectos del Acuerdo para la paz y la reconciliación¹²

El texto del Acuerdo de Paz –que, con algunas modificaciones, corresponde al rubricado en Argel el 1 de marzo– está estructurado en siete secciones¹³, que contemplan con detalle los aspectos más relevantes para la reconstrucción nacional. Sin embargo, y al mismo tiempo, la principal justificación de los rebeldes tuaregs del MNLA y los líderes árabes¹⁴ para negarse a firmar el acuerdo se centra en sus principios rectores, pues no recoge ninguna referencia a una posible administración federal del

miendas. Son puntos que creemos fundamentales para que la paz sea duradera». El gobierno de Mali y los grupos rebeldes firman un acuerdo preliminar de paz. Efe, 01/03/15. Disponible en <http://www.efe.com/efe/noticias/america/mundo/gobierno-mali-los-grupos-rebeldes-firman-acuerdo-preliminar-paz/2/12/2549666>. Fecha de consulta: 15/03/15.

¹¹ El 17 de marzo, un equipo de mediadores internacionales –entre otros, representantes de los países limítrofes, MINUSMA, Unión Africana, Unión Europea y el embajador de Francia– realizó una visita sin precedentes a Kidal para convencer a los dirigentes de la Coordinación de los Movimientos de Azawad. ROGER, B. «Mali: les rebelles de la CMA refusent de signer le préaccord d'Alger». *Jeune Afrique*, 18/03/15. Disponible en <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20150318094409/diplomatie-mali-cma-kidal-crise-malienne-mali-les-rebelles-de-la-cma-refusent-de-signer-le-pr-accord-d-alger.html>. Fecha de consulta: 19/03/15.

¹² «Incertidumbre sobre la firma del acuerdo de paz en Mali prevista para mayo». *La Vanguardia/EFE*, 23/04/15. En <http://www.lavanguardia.com/internacional/20150423/54430147790/incertidumbre-sobre-la-firma-del-acuerdo-de-paz-en-mali-prevista-para-mayo.html>. Fecha de consulta: 24/04/15.

¹³ Secciones en los acuerdos de paz: 1. Principios, compromisos y fundamentos para una solución duradera; 2. Cuestiones políticas e institucionales; 3. Defensa y seguridad; 4. Desarrollo socioeconómico y cultural; 5. Reconciliación, justicia y cuestiones humanitarias; 6. Garantía derecho internacional y 7. Otros.

¹⁴ «Presentamos nuestra firme oposición al proyecto de acuerdo propuesto por la mediación en Argel, y apoyamos la propuesta inequívoca al movimiento federal de Azawad federalismo como última promesa de paz». «Déclaration des chefs de villages, de fractions, leaders religieux leaders d'opinions, et cadres de l'Azawad (Région de Tombouctou)». Disponible en <http://www.tamoudre.org/declaration-des-chefs-de-villages-de-fractions-leaders-religieux-leaders-dopinions-et-cadres-de-lazawad-region-de-tombouctou/geostrategie/>. Fecha de consulta: 09/04/15.

Estado y, menos aún, una posible secesión del norte. Por el contrario, y como «líneas rojas» innegociables, establece el respeto absoluto a la unidad nacional, la integridad territorial y a una república laica; y tan solo reconoce que Azawad es una realidad cultural en las regiones septentrionales. Por otro lado, se compromete a incrementar el desarrollo, a luchar contra la corrupción y la impunidad; y, por último, a erradicar el terrorismo, el tráfico de drogas y otras formas de criminalidad. A partir del respeto a estas condiciones previas por las partes, el acuerdo cataloga numerosos frentes de acción: política e instituciones, sector seguridad y defensa, economía y desarrollo (especialmente del norte), y reconciliación. Todo ello dentro de un programa rígido, en cuanto a su cumplimiento, y siempre bajo una férrea supervisión internacional, liderada por Argelia.

Sin duda, con el consenso y determinación de todas las partes para llevarlo adelante, la materialización del acuerdo concluirá, todavía a largo plazo, con la constitución de un «nuevo Estado de Mali». Sin embargo, mientras se retrase el proceso político y la reconciliación nacional, los yihadistas que atentan en el país –AQMI, MUJAO, Ansar Dine o Al Mourabitoun– seguirán sacando rédito de la inestabilidad para extender su violencia y la sinrazón de su ideario extremista, que poco tiene que ver con la práctica mayoría de los musulmanes malienses. Tan solo con una férrea voluntad política se conseguirá refundar el país y, con ello, cerrar esta nueva crisis maliense que demuestra que los conflictos, cuando se cierran en falso, terminan por regenerarse: «El conflicto –señala en su informe el secretario general de Naciones Unidas¹⁵– ha durado más de medio siglo y no puede resolverse de la noche a la mañana. Es necesario llegar a un acuerdo dentro de un plazo razonable, pero considero igualmente importante que las partes dispongan de tiempo suficiente para lograr un acuerdo verdaderamente inclusivo, viable y aplicable», que es hoy la única salida para conseguir una seguridad duradera en Mali. A pesar de ello, y por el momento, el 15 de mayo se ha convertido en la última fecha fallida para comenzar la reconstrucción del país: algo que millones de malienses ya llevan demasiado tiempo esperando.

Sudán del Sur: una previsible guerra civil

En julio de 2013, cuando se cumplía el segundo aniversario de la independencia de Sudán del Sur, el presidente Salva Kiir debió instaurar un gobierno nacional de transición, pero la expulsión del vicepresidente Riek Marchar –al que, en diciembre, se acusó de estar ideando un golpe de Es-

¹⁵ Informe del secretario general de Naciones Unidas sobre Mali, de 23 de diciembre de 2014. Disponible en http://www.un.org/fr/documents/view_doc.asp?symbol=S/2014/943&TYPE=&referer=http://www.un.org/es/sc/documents/sgreports/2014.shtml&Lang=S. Fecha de consulta: 14/02/15.

tado— exacerbó una crisis que se ha convertido hoy en el conflicto étnico más grave que está sufriendo África. En tan solo dos años, el país más joven del mundo ha derivado de la euforia por la emancipación de Sudán —después de casi cinco décadas de conflicto y lucha rebelde— al caos político, a la violencia sin límite y a la total frustración social; una situación deplorable que, hasta hoy, ha dejado un balance de más de 50.000 víctimas mortales y dos millones de desplazados¹⁶. Una tragedia provocada por los enfrentamientos entre las dos tribus mayoritarias: los dinka de Kiir y los nuer de Marchar, que, en realidad, es la dramática consecuencia de una larga pugna política, y de una lucha intestina por el poder y los ingentes recursos petroleros. Y esta certeza es la que ha invalidado a los dos dirigentes para llevar las riendas del país, aunque su obstinación está bloqueando cualquier acuerdo de paz.

Con todo, y lejos de vislumbrarse una solución, el conflicto se ha agravado «debido a la cultura de impunidad que ha envalentonado a los combatientes», como señala Arnold Tsunga, director para África de la Comisión Internacional de Juristas¹⁷; y amenaza con reventar el futuro de más de 11 millones de sursudaneses. Así mismo, la comunidad internacional, a pesar de su constante persistencia, se muestra inoperante para forzar la restitución de la paz. Sin duda, el principal escollo son las posiciones enconadas de Salva Kiir y Riek Marchar, cuyas desavenencias, además de su intención de controlar y explotar el petróleo, se remontan a la guerra contra el gobierno de Sudán. Por entonces, mientras Kiir se mantuvo siempre leal y vinculado al principal grupo rebelde, el Movimiento Popular de Liberación de Sudán; Marchar traicionó la causa independentista al aliarse con el gobierno de Jartum, aunque regresó a la lucha armada en 2002. En 2011, la independencia les convirtió en forzosos compañeros de viaje, pero sus continuos desencuentros ya presagiaban que la colaboración iba a ser muy efímera, y poco tardó en desatarse el conflicto¹⁸ que, desde la capital Juba, se extendió con rapidez a los estados petroleros de Alto Nilo, Jonglei y Unidad, donde hoy continúan los enfrentamientos más atroces.

¹⁶ «Sudan and South Sudan's Merging Conflicts». Africa Report núm. 223. International Crisis Group, 29/01/15. Disponible en <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/horn-of-africa/sudan/223-sudan-and-south-sudan-s-merging-conflicts.aspx>. Fecha de consulta: 05/02/15.

¹⁷ «Sudán del Sur: Un total de 76 organizaciones piden que se publique el informe de investigación de la Unión Africana». Amnistía Internacional, 09/03/15. <https://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/sudan-del-sur-un-total-de-76-organizaciones-piden-que-se-publique-el-informe-de-investigacion-de/>. Fecha de consulta: 17/03/15.

¹⁸ Más información en DÍEZ ALCALDE, J. «Sudán del Sur, y llegó la guerra por el poder». IEEE, 14/03/14. Disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2014/03/DIEEA17-2014.html>. Fecha de consulta: 20/03/15.

Y para frenar esta guerra, además de intensificar la presión internacional, es necesario ahogar las razones que la alimentan. Entre otras, hay que impedir la participación indirecta y soslayada de Sudán y Uganda, siempre negada por ambos países, a pesar de las denuncias de Naciones Unidas¹⁹; evitar el suministro de armas a través de las fronteras incontroladas del país; y, por último, erradicar las fuentes de financiación del conflicto, que se sustenta en el uso ilícito de los ingresos de la explotación petrolera. Por otro lado, es necesario fortalecer y dotar de mejores medios a la misión de Naciones Unidas (UNMISS)²⁰, que despliega en el terreno desde 2011. Tras estallar la violencia, el Consejo de Seguridad, en su resolución 2155/2014²¹, incrementó de 7.000 hasta 12.500 el número de efectivos militares, de los que actualmente tan solo despliegan 10.400, que se muestran ineficaces para cumplir sus principales objetivos: la protección de los civiles, la vigilancia de los derechos humanos y el apoyo a la prestación de la asistencia humanitaria. Además, esta misión ha sido permanentemente acusada de ser favorable a las fuerzas contrarias al gobierno, algo que ha socavado la confianza de la población, además de convertir a UNMISS (35 víctimas mortales) en objetivo de numerosos ataques rebeldes²².

Fallidos acuerdos de paz

Sin embargo, y aunque las medidas coercitivas de seguridad sean necesarias, estas nunca serán definitivas, y cada vez es más urgente obligar a las partes a llegar a una salida consensuada a esta grave crisis. En

¹⁹ Informe del secretario general sobre Sudán del Sur. S/2015/118. Naciones Unidas, 17/02/15. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2015/118>. Fecha de consulta: 21/03/15.

²⁰ El día antes de la independencia, el 8 de julio de 2011, el Consejo de Seguridad –a través de su resolución 1996– determinó que la situación en Sudán del Sur seguía constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales en la región, y estableció la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS) para consolidar la paz y la seguridad, y para contribuir al desarrollo nacional. Página oficial: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmiss/>.

²¹ Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 2155/2014, de 27 de mayo. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2155%282014%29>. Fecha de consulta: 03/04/15.

²² El más grave ocurrió, en abril de 2014, en la base de Naciones Unidas en Bor (Jonglei), donde murieron al menos 30 personas. «UN condemns «deadly attack» on Jonglei's Bor camp», Sudan Tribune, 17/04/14. Disponible en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article50690>. Fecha de consulta: 21/03/15. Este ataque estuvo precedido, dos días antes, por la masacre en Bentiu (287 muertos), y ambos están siendo investigados por Naciones Unidas como posibles crímenes de guerra: «UN probe says South Sudan attacks 'nadir' of conflict marked by abuses, rights violation». UN News Center, 09/01/15. Disponible en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=49759#.VTTrTUuNGS1k>. Fecha de consulta: 08/04/15.

este ámbito, las negociaciones de paz comenzaron en Addis Abeba, en enero de 2014, pero el cese de las hostilidades pactado por las partes no tuvo incidencia alguna sobre el terreno. Desde entonces, y siempre bajo el auspicio de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD, por sus siglas en inglés), no se ha conseguido avanzar en el diálogo; y la ruptura de las conversaciones en marzo de 2015 –por discrepancias en el reparto del poder en un gobierno de transición– ha provocado que el Consejo de Seguridad amenace con «sanciones que puedan ser apropiadas para responder a la situación (...), que podrían incluir un embargo de armas»²³, finalmente apoyado por China. Sin duda, y para romper el bloqueo, la determinación de China –el socio comercial más destacado de Sudán del Sur– es imprescindible; pero lo son también una mayor presión estratégica de Estados Unidos –el gran valedor de la independencia sursudanesa– y una mejor coordinación de la Unión Africana, que impida el distinto posicionamiento de los países que conforman la IGAD.

Para salir de este complicado escenario, poco ayudan las últimas decisiones adoptadas por el gobierno de Juba. En primer lugar, el decreto aprobado por Salva Kiir²⁴, que concede la amnistía a todos los rebeldes que se entreguen de forma voluntaria, sin considerar la gravedad de sus crímenes y a pesar de las reticencias internacionales a asentar los acuerdos de paz sobre la total impunidad. Su segunda decisión, aún más polémica, ha sido prorrogar tres años más la presidencia²⁵, respaldado por el parlamento y con el amplio rechazo de la oposición, que la tacha de «anticonstitucional»²⁶. Esta extensión del mandato presidencial implica el retraso de las elecciones legislativas, previstas para el próximo mes de junio, y ha sido justificado por Salva Kiir como una medida necesaria para dar al gobierno y a las fuerzas rebeldes más tiempo para la reconciliación. Sin embargo, y ante la cerrazón de Kiir y Marchar, la única salida a este conflicto es que ambos abandonen voluntariamente la esfera política; o, como señala el secretario general de Naciones Unidas, «que la comunidad internacional actúe de forma consensuada y haga ver a los

²³ Declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad, S/PRST/2015/9. Consejo de Seguridad ONU, 23/03/15. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/PRST/2015/9>. Fecha de consulta: 29/03/15.

²⁴ «El presidente de Sudán del Sur decreta el alto el fuego y ofrece la amnistía». EFE, 25/02/15. Disponible en <http://www.efe.com/efe/noticias/espana/mundo/presidente-sudan-del-sur-decreta-alto-fuego-ofrece-amnistia/1/4/2546494>. Fecha de consulta: 20/03/15.

²⁵ «S. Sudanese MPs extend president Kiir's term until 2018». Sudan Tribune, 25/03/15. Disponible en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article54378>. Fecha de consulta: 30/03/15.

²⁶ «South Sudan Opposition Says Extending President's Term Illegal». Voice of America, 25/03/15. Disponible en <http://www.voanews.com/content/south-sudan-elections-tenure-mandate-extension-president-politics/2694329.html>. Fecha de consulta: 28/03/15.

dirigentes de Sudán del Sur que no pueden seguir supeditando el destino del país a sus ambiciones personales»²⁷. La otra alternativa será la escalada de la violencia, la desestabilización y el incremento del desastre humanitario, que terminará por desbordar las fronteras sursudanesas y contaminar al resto de la región.

República Centroafricana: instigar el conflicto confesional

Desde su independencia de Francia en 1960, el devenir de la República Centroafricana ha estado determinado por una concatenación de golpes de estado y por el uso de la fuerza como la estrategia más eficaz para perpetuarse en el poder. Los sucesivos presidentes han instrumentalizado a las reducidas Fuerzas Armadas Centroafricanas –apenas 7.000 efectivos–, a las que reorganizaban con miembros de su propia etnia y, como consecuencia, eran tremendamente despóticas con la población, apenas extendían la seguridad más allá de la capital Bangui, y se convertían, además, en una amenaza interna para el siguiente gobernante. Todas estas condiciones se agudizaron tras la asonada militar del rebelde musulmán Michael Dlotodia que, al frente de la coalición Seleka y con la ayuda de mercenarios de Chad y Sudán, arrebató el poder al presidente Bozizé en marzo de 2013, y abrió el periodo más convulso y violento que nunca ha conocido el país. Dos años después del inicio del conflicto, y aún bajo la presidencia interina de Catherine Samba-Panza, la seguridad solo ha mejorado de forma notoria en Bangui, gracias al despliegue de las fuerzas internacionales. Pero la situación política y humanitaria dista mucho de estar resuelta, y la inestabilidad del país sigue siendo una amenaza descomunal para el futuro centroafricano.

Tras su llegada a Bangui, el gobierno de Dlotodia no adoptó ninguna iniciativa para atender a las reivindicaciones que justificaron su rebelión: terminar con la mala gobernanza, con la discriminación de la población musulmana y con el subdesarrollo del nordeste del país. Por el contrario, los nuevos dirigentes y las milicias Seleka pronto demostraron que su única y deleznable intención era detentar el poder para usurpar las riquezas centroafricanas, especialmente oro y diamantes, y para vaciar las arcas del Estado: lo que antes denunciaban del gobierno de Bozizé, se convertía ahora en su propia dinámica de poder. Así, desde Bangui, las fuerzas rebeldes de mayoría musulmana se extendieron hacia el este para suplantar la administración local y controlar las explotaciones mineras; mientras que fortalecieron aún más su poder en el oeste, con continuos saqueos y masacres a una población aterrorizada e indefensa. En

²⁷ Informe del secretario general sobre Sudán del Sur. S/2015/118. Naciones Unidas. 17/02/15. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2015/118>. Fecha de consulta: 21/03/15.

septiembre, y en un intento de estabilizar la situación, Djotodia ordenó disolver la coalición Seleka, a la que no atendieron los principales líderes rebeldes y que solo provocó el incremento de la violencia en Bangui, convertida en el epicentro del caos y del colapso en el que se había hundido el país, y donde los no musulmanes eran las principales víctimas.

En diciembre de 2013, la irrupción en Bangui de las milicias Anti Balaka –de mayoría cristiana y animista– hizo estallar el conflicto confesional, que se ha convertido en la razón instigada e inventada para agudizar los enfrentamientos. En tan solo un mes, la sanguinaria venganza de los Anti Balaka contra «todo lo musulmán» dejó más de 50.000 muertos y provocó la lamentable huida de cientos de miles de musulmanes, que abandonaron el país o se guarecieron en improvisados campos de desplazados y en las misiones religiosas. En este escenario, cuando las matanzas más execrables asolaban Bangui, la operación francesa Sangarís (2.000 militares) y la fuerza africana MISCA (7.500 militares y policías), autorizadas por Naciones Unidas, se vieron inicialmente sobrepasadas por la violencia y por el rechazo de la población, que desconfiaba de su imparcialidad para frenar el conflicto sectario. Tampoco la dimisión forzada de Djotodia y la designación de Samba Panza como presidenta interina, en enero de 2014, supuso una oportunidad para la paz, pues el sentimiento de odio y venganza, lejos de desaparecer, se agravó de forma alarmante.

Sin embargo, a partir de abril de 2014, la situación comenzó a revertir en Bangui, en especial gracias a la misión europea EUFOR RCA que, con 750 efectivos y un mandato robusto para proteger a la población, consiguió devolver una ostensible normalidad a la capital y facilitar el despliegue de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA). En septiembre de 2014, MINUSCA reemplazó a MISCA²⁸ y, el pasado mes de marzo, tomó el relevo de EUFOR RCA para asumir la responsabilidad –con 12.780 efectivos– de devolver la estabilidad a toda la República Centroafricana, todavía con el apoyo de las fuerzas de Sangarís. Concluía así un exigente y complicada operación europea que, bajo el liderazgo de Francia y con 115 militares españoles de operaciones especiales y de la Guardia Civil (la segunda mayor contribución de la Unión Europea), se convirtió en el punto de inflexión para asentar las condiciones que han permitido, en gran

²⁸ MINUSCA, aprobada por la Resolución del Consejo de Seguridad 2149/2014 y con máximo autorizado de 12.000 efectivos, tiene, como principales cometidos, proteger a los civiles, apoyar la aplicación del proceso de transición, facilitar la ayuda humanitaria o ayudar en la formulación y aplicación de una estrategia revisada para el desarme, la desmovilización y la reintegración (DDR) y la repatriación (DDRR) de los excombatientes; con la adopción de «medidas temporales y urgentes de carácter excepcional» en la medida de sus capacidades y en sus zonas de despliegue. Resolución 2149 disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2149%282014%29>.

medida, avanzar en la consecución de la hoja de ruta política que haga posible la paz y la reconciliación nacional, una quimera aún demasiado lejana en un horizonte excesivamente frágil.

Paz y reconciliación: ¿el sustrato real del Foro de Bangui?

En la actualidad, y aunque la seguridad sigue siendo el requisito prioritario e imprescindible, los dirigentes políticos de la República Centroafricana deben asumir, cuanto antes y de forma definitiva, su responsabilidad ante los enormes desafíos que entraña poner fin al caos y reconstruir el Estado. Una reconstrucción que debe asentarse sobre un acuerdo certero de paz y reconciliación, en unas elecciones democráticas creíbles y en el restablecimiento del orden constitucional. El primer conato de acuerdo se produjo en Brazzaville (República del Congo) en julio de 2014 y, aunque no tuvo una significativa repercusión sobre el terreno en términos de seguridad, este ha marcado el posicionamiento y la división interna de los grupos rebeldes, cuyos líderes pretenden ahora erigirse como dirigentes políticos para seguir controlando el poder, pero también para granjearse la impunidad.

En la República Centroafricana, el imprescindible Foro de Reconciliación y Diálogo Nacional de Bangui, y después de continuos retrasos, se celebró entre el 4 y el 11 de mayo, con el gobierno interino y la comunidad internacional manteniendo la integridad territorial como línea infranqueable. Finalmente, a los expresidentes Bozizé y Djotodia no se les permitió acudir a la reunión; y aunque inicialmente se temía que esta decisión inquebrantable del gobierno interino podía provocar enfrentamientos, el Foro transcurrió sin incidencias significativas. En los prolegómenos del trascendental encuentro, los Seleka –tanto en la capital como desde sus bastiones en el noreste– se dividían entre los que reclaman la partición del país, frente a los más moderados que abogan por el diálogo y su adhesión interesada a la política²⁹. Mientras, los Anti Balaka, que nunca se han mostrado cohesionados, luchaban para conseguir la liberación de uno de sus máximos líderes, el autonombado general Andjilo, antes del Foro. Y todo ello en el marco de un alto el fuego firmado por las facciones

²⁹ Entre los ex-Seleka, Noureddine Adam –segundo de Djotodia en la alianza original y fuerte en la localidad norteña de Kaga-Bandoro– representa la facción más radical y peligrosa, y desde el 2 de noviembre, se sitúa al frente del Frente Popular para el Renacimiento de Centroáfrica (FPRC). Como líder de los moderados, el general Joseph Zoundeiko ha creado la Reunión Patriótica por la Renovación de Centroáfrica (RPRC). Por parte de los Anti Balaka, el pragmático y escurridizo Patricie Edourad Ngaissona anunció, en la asamblea general celebrada en Bangui el pasado 1 de diciembre, el fin de la violencia y la creación del Partido Centroafricano por la Unidad y el Desarrollo (PCUD). Todos estos líderes rebeldes –ahora reconvertidos presuntamente en políticos– pesan órdenes de arresto internacional.

armadas en Nariobi el 29 de enero³⁰, que fue ratificado en el sorprendente encuentro entre los expresidentes Bozizé y Djotodia, el pasado 15 de abril y también en la capital keniana, y con el que ambos se comprometieron a participar en el proceso de reconciliación del que, por el momento, están obligatoria y afortunadamente al margen.

Así, con opiniones muy enfrentadas en el nivel político y también en la sociedad centroafricana, la gran controversia respecto a la presencia de los dos expresidentes, máximos responsables del conflicto, se resolvió gracias a la presión y fortaleza de la comunidad internacional, que pretende impedir que los centroafricanos creen que la paz se asentará sobre la total impunidad de los verdugos: «La República Centroafricana respeta sus compromisos (...). Hay sanciones internacionales –declaraba el consejero gubernamental Anicet Guiyama días antes del Foro– contra ciertas personalidades y nosotros lo tenemos en cuenta». Ahora, urge ver sobre el terreno que todo lo pactado en el Foro de Bangui –como subraya el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas³¹– se convierte en una herramienta eficaz para promover la paz y la estabilidad del país, que sigue siendo rehén y víctima de una cruenta guerra por el poder y los recursos desde hace más de dos años, y para iniciar el necesario proceso de desarme, desmovilización y reintegración de parte de los rebeldes. Para ello, es imprescindible que la sociedad centroafricana e internacional recupere la confianza en el gobierno interino que, según lo pactado, debe organizar en este 2015 unas elecciones presidenciales y legislativas que pongan fin al periodo de transición y regeneren unas instituciones estatales para que lleven adelante la reconciliación y la reconstrucción nacional.

A pesar del compromiso acordado en Bangui, habrá que comprobar sobre el terreno sus consecuencias reales, y si se dan los suficientes parámetros de seguridad para afrontar unas elecciones creíbles, transparentes, libres y democráticas, pues solo después el desafío «de consensuar una nueva constitución, comenzar las profundas y necesarias reformas del sector de seguridad, judicial o económico, o de atender al olvidado desarrollo de la población comenzarán a tener algún atisbo de realidad³².» Aunque la situación de seguridad ha mejorado, aún quedan muchas heridas abiertas en la República Centroafricana, pues el país sigue fractura-

³⁰ «Las milicias 'anti-balaka' y Séleka firman un alto el fuego en República Centroafricana». EP, 29/01/15. Disponible en <http://ecodiario.economista.es/internacional/noticias/6432765/01/15/Las-milicias-antibalaka-y-Seleka-firman-un-alto-el-fuego-en-Republica-Centroafricana.html#.Kku87Rt9DruxaLT>. Fecha de consulta: 21/03/15.

³¹ «Security Council welcomes Central African Republic national forum, urges implementation of peace pact». United Nations News Center, 16/05/15. Disponible en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=50878#.VWH6CkZGS1k>. Fecha de consulta: 17/05/15.

³² DEIROS, T. y DÍEZ, J. «República Centroafricana: Difícil proceso político, ineludible compromiso internacional». IEEE, 16/04/15. En <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2015/04/DIEEE039-2015.html>. Fecha de consulta: 21/04/15.

do de facto en dos territorios y el fin del conflicto todavía no se vislumbra más allá de los límites de Bangui.

Frente a este convulso y complicado escenario, cumplir todo lo prometido en Bangui exige una férrea voluntad y un compromiso determinante dentro y fuera de las fronteras centroafricanas: «Hará falta –señala el analista José Carlos Rodríguez Soto–, que la comunidad internacional se implique y financie, por ejemplo, el proceso de desarme y reintegración sin demoras, y que se invierta de forma masiva en infraestructuras, sanidad y educación, algo que demandará también que el país tenga dirigentes que se alejen de la corrupción que ha dominado su vida política durante décadas»³³. Sin duda, ya es hora de comenzar a subsanar el sufrimiento humano y la catástrofe que ha provocado este largo y sangriento conflicto, y de construir una paz que, en el mejor de los casos, necesitará décadas para cimentarse.

Terrorismo yihadista y su expansión en el Sahel

Según el índice Global Terrorism Index 2014³⁴, las víctimas mortales provocadas por la sinrazón yihadista se han incrementado de forma alarmante desde inicios del presente siglo. Desde entonces, y hasta 2013, se han registrado 48.000 ataques, en los que se ha asesinado a 107.000 personas. Y, lo que es más alarmante, el aumento ha sido exponencial a partir del 2011, potenciado por las revueltas árabes –desde el norte de África hasta Oriente Medio– y por el derrocamiento del régimen libio de Muamar al Gadafi, cuyas consecuencias han repercutido negativamente en términos de seguridad a nivel regional, especialmente en la expansión de la lacra terrorista. Por otro lado, y más recientemente, la batalla interna que enfrenta a la originaria Al Qaeda –centrada en Pakistán y Afganistán, y cada vez más debilitada³⁵ bajo el poder de Al Zawahiri– con el autodenominado Estado Islámico, liderado por Al Baghdadi, se ha proyectado al continente africano, aunque no con tanta virulencia como muestra en Oriente Medio.

En este nuevo escenario de confrontación, África no está ajena a la nueva deriva internacional del yihadismo, sino que, por el contrario, se ha convertido en la región del mundo donde más rápido ha proliferado esta cruenta y difusa amenaza, tanto por el número y la entidad de los grupos extremistas como por sus escenarios de actuación, que además atravie-

³³ RODRÍGUEZ, J. «Lecciones, temores y esperanzas del Foro de Bangui». Mundo Negro Digital, 11/05/15. Disponible en <http://www.mundonegro.com/mnd/lecciones-temores-esperanzas-foro-bangui>. Fecha de consulta: 12/05/15.

³⁴ Global Terrorism Index 2014. Institute Economics and Peace, 2014. Disponible en <http://economicsandpeace.org/publications>. Fecha de consulta 09/02/15.

³⁵ *Ibidem*, p. 75.

sa sin control las porosas fronteras nacionales. Desde el norte de África –donde se asientan los santuarios extremistas desde la década de los noventa– hasta Nigeria –cuna del grupo terrorista más sanguinario de África: Boko Haram–, se abre una alarmante «autopista» por la que se expande el salafismo yihadista, que ya amenaza al norte de países como Benín, Togo o Costa de Marfil. Una región donde –como señala el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon³⁶– «el nexo entre el desarrollo y la seguridad es más evidente que en cualquier otro lugar. Solo adoptando medidas firmes, comunes y preventivas orientadas principalmente hacia el desarrollo podremos evitar que el Sahel se convierta en una zona dominada por los grupos terroristas y delictivos que socavan nuestra seguridad común».

Por otro lado, África se ha convertido en una zona de exportación del yihadismo: los países de la ribera sur del Mediterráneo son los mayores proveedores mundiales de radicales hacia Irak o Siria, además de ser la región donde más efecto está teniendo la fragmentación del liderazgo de la «yihad global». Desde mediados de 2014, en una campaña orquestada por el propio Al Baghdadi³⁷, han emergido milicias islamistas aliadas con el autoproclamado Estado Islámico (Daesh) en Egipto, Libia, Túnez y Argelia; a las que se ha unido, el pasado mes de marzo, el movimiento terrorista Boko Haram. En cuanto a los grupos leales a Al Qaeda de Al Zawahiri, el protagonismo lo mantiene Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), que reclama a ambos «dejar a un lado las diferencias y frenar sus enfrentamientos»³⁸; mientras que la cúpula de Al-Murabitun –grupo terrorista resultante de la fusión de dos facciones escindidas de AQMI y MUYAO– parece fraccionarse por la cuestión de las lealtades que, por el momento, ha intentado zanjar su líder Mojtar Belmojtar al declarar que mantiene su compromiso «de fidelidad y pleitesía a Ayman Zawahiri»³⁹.

Sin embargo, y aunque todos ellos comparten el ideario maximalista de imponer la interpretación salafista del islam y aplicar cruelmente la sharia, la relación de los grupos extremistas africanos con sus correligionarios en Oriente Medio es únicamente de lealtad y compromiso ideológico, pero nunca de jerarquía ni de dependencia, pues el movimiento yihadista internacional dista mucho de tener una estructura centralizada, que es

³⁶ Informe del secretario general sobre Sudán del Sur. S/2015/118, *op. cit.* p.14.

³⁷ «The Islamic State's Potential to Expand to North Africa». The Soufan Group, 24/11/14. Disponible en <http://soufangroup.com/tsg-intelbrief-the-islamic-states-potential-to-expand-to-north-africa/>. Fecha de consulta: 30/01/15.

³⁸ «Factbox: Fractured mosaic of North Africa's militant groups». Reuters, 01/10/14. Disponible en <http://www.reuters.com/article/2014/10/01/us-mideast-crisis-egypt-libya-factbox-idUSKCN0HQ2ZQ20141001>. Fecha de consulta: 06/02/15.

³⁹ «El terrorista de Al Qaeda Mojtar Belmojtar rechaza adhesión de Murabitún a El». Abc/EFE, 15/05/15. Disponible en <http://agencias.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1868827>. Fecha de consulta: 17/05/15.

mucho más que los juramentos de lealtades que dividen ahora a los grupos terroristas en África. Por otro lado, también difieren en su ambición territorial, ya que el extremismo islamista en el continente africano no tiene, por el momento, una constatada vocación internacional, sin que esto signifique que sus acciones no busquen una repercusión global, y el alcance de sus objetivos todavía se mantiene en un ámbito local y, cada vez más, regional.

Pero más allá de su relación con la yihad global, el aspecto más importante para entender la eclosión de milicias islamistas en el norte de África y el Sahel es que, además del apoyo que reciben del exterior, el contexto en el que se asientan se ha convertido en el mejor nutriente para aumentar su capacidad de captación, radicalización y financiación, que son los principales soportes para lograr su persistencia y expansión. En muchos países africanos donde está presente hoy el yihadismo, la mala gobernanza, la corrupción y la inestabilidad política, la ausencia del imperio de la ley o las reivindicaciones sociales son factores comunes; y todos estos parámetros, mucho más que la pobreza o el subdesarrollo, generan unos sentimientos de desarraigo y frustración social que los yihadistas explotan entre la población musulmana para captar adeptos a su vil causa y someterlos a su interpretación radical, fanática y violenta del islam.

Por último, y como vimos anteriormente, los grupos yihadistas africanos han incrementado su actividad terrorista y su poder económico gracias a su incursión en las intrincadas redes del crimen organizado –tráfico de armas, drogas, recursos naturales e, incluso, de seres humanos–, la extorsión o el secuestro de occidentales, además de los continuos saqueos de poblaciones indefensas. «Estos grupos –señala el secretario general Ban Ki-moon⁴⁰– han cometido actos de terrorismo y abusos de los derechos humanos, han aumentado el tráfico de armas, y han participado en la trata de seres humanos, el tráfico de drogas y otras prácticas ilícitas generalizadas, y han socavado la autoridad del Estado en muchos de los sectores más vulnerables de las sociedades de los países del Sahel. Con ello han limitado las oportunidades de desarrollo». Con todo, la criminalidad organizada está permitiendo la financiación local de los yihadistas que, además de tener una menor dependencia de ayudas y donaciones externas, ejercen una suerte de «acción social» para secuestrar la voluntad de una población que, en muchas ocasiones, acusa a sus gobiernos de haberla hundido en el subdesarrollo y en la inseguridad.

Santuarios africanos para el yihadismo

En la actualidad, y en términos de la gravedad de la amenaza yihadista, los principales focos de interés en el Sahel son Mali –muy ligado al pa-

⁴⁰ Informe del secretario general sobre Sudán del Sur. S/2015/118, *op. cit.* p. 3.

sado reciente de Argelia y el actual devenir de Libia– y Nigeria. En todos ellos, no solo se ha incrementado el número de ataques y víctimas mortales en 2014, sino que también ha aumentado la capacidad e intención de los grupos extremistas locales de lanzar sus ataques más allá de las fronteras nacionales. En el norte de África, desde el derrocamiento del dictador Gaddafi, Libia se ha hundido progresivamente en el caos y el desgobierno, con dos gobiernos que reclaman su legitimidad blandiendo el poder de las armas. La inestabilidad y la ausencia del Estado en gran parte del país han convertido la región meridional de Fezzan en refugio seguro para muchos grupos terroristas que operan fuera de las fronteras libias. Hacia el sur, en Mali ha despuntado con fuerza el yihadismo en 2014, en gran medida, como consecuencia de la incapacidad del gobierno y los rebeldes tuareg de llegar a un acuerdo de paz; y, en Nigeria, el ingente crecimiento económico de la última década no ha hecho más que exacerbar la desigualdad social, y el gobierno de Goodluck Jonathan –que, tras unas históricas elecciones, será relevado por el musulmán Buhari a finales de mayo– tan solo ha incrementado el sentimiento de indefensión y desarraigo de las poblaciones del noreste del país, donde opera Boko Haram. Todos ellos son factores de inestabilidad política de los que han sacado partido los grupos yihadistas, y que están condicionando la respuesta, tanto en el ámbito interno como internacional.

Libia: el colapso del estado inflama el yihadismo

Desde el norte de África, Libia se ha convertido en una formidable plataforma de yihadismo hacia el Sahel. Lejos de avanzar en la reconstrucción nacional, el país se hunde en el colapso político y social que está alentando la creación y propagación de grupos terroristas. En la actualidad, el descontrol y la violencia imperante en todo el territorio libio se asienta en la más absoluta anarquía política: dos gobiernos y dos parlamentos –en la vecindad inmediata de Europa– están hundido al país en una profunda anarquía, cuyas consecuencias son cada vez más patentes fuera de sus extensas y descontroladas fronteras. Tras la caída del régimen de Gaddafi en 2011, consecuencia de unas fallidas revueltas sociales y de una cuestionada intervención internacional, Libia ha derivado hacia un «punto de no retorno», del que aún no se vaticina una salida pacífica. Por el momento, de poco está sirviendo el estancado diálogo político –liderado por Naciones Unidas–, a pesar de que no hay otro camino para cerrar un conflicto armado cada vez más enconado, que toda la comunidad internacional ha convenido en definir como «una auténtica guerra civil».

En mayo de 2014, el exgeneral Khalifa Haftar lanzó la Operación Dignidad con el pretexto de aniquilar al grupo yihadista Ansar Al Sharia Libia, con el apoyo de numerosas milicias no islamistas, entre ellas, la de

Zintan. Sin embargo, su aspiración final era derrocar al gobierno libio, de mayoría islamista y liderado entonces por Ali Zeidan. Tras esta ofensiva armada, en junio, la celebración de unas nuevas elecciones, que registraron un ínfimo porcentaje de participación (18%), se cerraron con una flagrante derrota de los islamistas moderados. Lejos de aceptarla, y apoyados por la compleja coalición armada Amanecer Libio⁴¹, instauraron de nuevo el Congreso General Nacional en Trípoli –con Omar Al Hassi al frente y respaldado por Turquía y Qatar–, y expulsaron a la recién elegida Cámara de Representantes, que se refugió en la ciudad oriental de Trobuk. Así, desde agosto de 2014, el gobierno de Abdullah Al Thani no consigue llenar el inmenso vacío de poder y seguridad, a pesar de contar con un cuestionado reconocimiento de la comunidad internacional y el apoyo explícito de Egipto y Arabia Saudí⁴². No obstante, ninguno de los bandos ha mostrado tener una visión coherente y aglutinadora del futuro de Libia, y el resultado de sus constantes enfrentamientos ha sido el incremento de la rivalidad social y tribal, además de fragmentar territorialmente el país.

Así, Libia sobrevive en una guerra sin cuartel, que en 2014 Lybia Body Count eleva a 2.825 víctimas⁴³, donde los yihadistas son otra pieza de una «bomba de relojería» que explotará, a pocos cientos de kilómetros de Europa y con consecuencias difícilmente predecibles, si no se avanza en una solución política y dialogada del conflicto. Aunque el extremismo salafista estaba presente y fue muy perseguido en las postrimerías del régimen de Gadafi, la participación activa de los yihadistas en las revueltas de 2011 les proporcionó un respaldo social, e incluso político, con el que antes no contaban. Por cuestiones ideológicas, pues su pretensión última es imponer la sharia y erradicar cualquier atisbo de democracia, quedaron al margen del proceso político y se hicieron fuertes en sus en-

⁴¹ En muchos análisis e informes, Amanecer Libio (Lybia Dawn o Fajr Lybia) aparece como un grupo armado islamista, con especial protagonismo de las milicias de Misrata (una urbe marcadamente mercantilista) que se enfrenta contra las fuerzas militares y la milicia de Zintan, bajo el mando del antiguo general Khalifa Haftar. La cuestión no es tan simple, y la realidad tiene muchas aristas: entre otras, la coalición Amanecer Libio está constituido por grupos islamistas y no islamistas, así como por comunidades tribales, que tienen como común denominador el rechazo frontal al régimen de Gadafi y sus herederos.

⁴² Respecto al apoyo exterior en el escenario libio, Política Exterior subraya que «el rechazo que suscita el bando de Trípoli, que tiene el apoyo de Qatar y Turquía, brinda a Al Thani el respaldo de Egipto, Arabia Saudí y varios países occidentales, pese a su escasa vocación democrática y dependencia del poder militar que moviliza el general Haftar». «Libia no logra escapar de la anarquía», Estudios de Política Exterior, 26/01/15. Disponible en <http://www.politicaexterna.com/articulos/informe-semanal/ispe-923-26-enero-2015/>. Fecha de consulta: 03/02/15.

⁴³ Según el sitio web Lybia Body Count, cuyo propósito es proporcionar una referencia sobre la extensión del crimen y la violencia en Libia desde enero de 2014. Disponible en <http://www.libyabodycount.org/>. Fecha de consulta: 01/02/15.

claves de Derna o Benghazi, ciudad donde fundaron oficialmente la milicia extremista Ansar Al Sharia Libia en junio de 2012.

Aunque se desconoce su entidad real, en las filas de este difuso grupo extremista militan desde antiguos miembros del extinto Grupo Islamista de Combate Libio⁴⁴ hasta islamistas de las brigadas Abu Obayda Bin Al Jarah, Malik o 17 de Febrero. Su formación, como subraya Javier Jordán⁴⁵, se ha beneficiado de la ausencia de una Administración y un poder estatal para aumentar su capacidad de reclutamiento, ya que «aunque no carece de capacidad para generar terror, el grupo ha preferido destacar la dimensión social de sus actividades con el fin de no dañar su imagen ante la población local». En cuanto a su confuso posicionamiento en el entramado yihadista global, la desertión de su líder espiritual, Abu Abdullah al-Libi, y su consiguiente juramento de lealtad a Al Zawahiri – anunciado en una mensaje de audio en abril– parecen estar erosionando la cohesión del mayor grupo terrorista libio, que cada vez deriva más hacia las tácticas y la propaganda utilizadas por Daesh, al tiempo que está implantando las instituciones islámicas a las que se opuso su «emir» Mohamed al-Zehawi, muerto a finales de 2014⁴⁶.

Por otro lado, y con una orientación más definida, en Libia –al igual que en Túnez, Egipto o Argelia⁴⁷– han surgido nuevos focos extremistas ligados firmemente al autoproclamado Estado Islámico de Al Baghdadi, como el Consejo Islámico de Jóvenes de Derna: una escisión de Ansar Al Sharia que podría estar detrás del ataque del pasado 28 de enero a un hotel de Trípoli, donde al menos diez personas fueron asesinadas⁴⁸. Por último, y para cerrar el oscuro yihadismo libio, la región meridional de Fezzan, antes reducto de los mejores guerreros de Gadafi, se ha convertido en lugar de tránsito para terroristas de AQMI, la Brigada Al Mourabitoun, MUYAO o Ansar Dine, que difícilmente podrán asentarse mientras se manten-

⁴⁴ Este grupo islamista radical se formó en 1990 con extremistas libios formados en Afganistán. Tras una dura represión del régimen de Gadafi, numerosos yihadistas fueron apresados y liberados, en 2010, en el marco de proceso de reconciliación nacional. Recuperada la libertad, muchos retomaron la lucha armada en las filas de Ansar Al Sharia.

⁴⁵ JORDÁN, J. «Ansar Al Sharia y la inquietante evolución del yihadismo en Libia». IEEE, 16/12/14. Disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2014/12/DIEEE0145-2014.html>. Fecha consulta: 26/01/15.

⁴⁶ MOORE, J. «Spiritual Leader of Libya's Biggest Jihadi Group Pledges Allegiance to ISIS», Newsweek, 08/04/15. Disponible en <http://europe.newsweek.com/top-judge-libya-biggest-jihadi-group-pledges-allegiance-isis-320408>. Fecha de consulta: 21/04/15.

⁴⁷ El autoproclamado Estado Islámico se está extendiendo por el norte de África. Además de la milicia libia de Derna, los grupos yihadistas «Soldados del Califato» en Argelia, Okba Ibn Nafaa en Túnez y Ansar Bayt Al Maqdis en Egipto, se han convertido en defensores de las doctrinas de Al Baghdadi.

⁴⁸ KARADSHEH, J. y ALKSHALI, H. «Gunmen attack Corinthia Hotel in Libya; at least 10 die». CNN; 28/01/15. Disponible en <http://edition.cnn.com/2015/01/27/middleeast/libya-corinthia-hotel-attack/>. Fecha de consulta: 06/02/15.

ga firme el liderazgo de las tribus y clanes, que han creado milicias de autodefensa para proteger sus propios territorios. Ante la eclosión del yihadismo, el territorio libio no solo se ha convertido en el foco más activo de la violencia y la radicalidad de los terroristas, sino también en lugar de entrenamiento y refugio para grupos foráneos: «De hecho, la mayoría de los yihadistas que entrenan en campos libios –supuestamente en Misrata, Bengasi, la zona de desierto cerca de Hon y en las Montañas Verdes en el este– provienen de los países vecinos de Libia»⁴⁹.

Frente al colapso político y social del «fallido estado» libio, la única solución viable es alcanzar un acuerdo de paz que de paso a la instauración de un gobierno de unidad nacional, que está aún muy lejos de las intenciones de los gobiernos y las facciones armadas de Trípoli y Trobuk. A pesar de su cerrazón, que está provocando incluso el incremento de la trata de personas en las costas mediterráneas libias, la comunidad internacional persiste en la urgencia de alcanzar un pacto político firme y duradero que estabilice el país. Con este objetivo, desde 2011, y con un mandato reforzado por la Resolución 2144/2014, la Misión de Apoyo de Naciones Unidas para Libia (UNSMIL, por sus siglas en inglés) –de carácter exclusivamente civil–, intenta consensuar un diálogo nacional e inclusivo que permita instaurar un régimen democrático. Desde el pasado enero, Bernardino León –representante especial del secretario general de la ONU para Libia– está liderando las conversaciones de paz, inicialmente celebradas en Ginebra y, más tarde, en Argelia y Marruecos. Aunque su tenacidad ha conseguido acercar posturas, el acuerdo definitivo sigue siendo un enorme desafío: «el acuerdo político en Libia –declaraba el diplomático español– no es fácil por la fragmentación y la profundidad de la división de los distintos actores y va a ser muy complicado, (...) pero no perdemos la esperanza, vamos a hacer una nueva propuesta y ver cómo reaccionan las partes»⁵⁰. La otra opción es abandonar Libia a su suerte, que sería demasiado peligrosa para toda la región y más aún para Europa.

Mali: el terrorismo yihadista se extiende hasta Bamako

Después de tres años del inicio de la revuelta tuareg, el posterior golpe de Estado del capitán Sanogo y la eclosión violenta del yihadismo en la

⁴⁹ ZELIN, A. «The Rise and Decline of Ansar al-Sharia in Libya», Hudson Institute, 06/04/15. Profundo análisis sobre la estrategia, la ideología y el previsible futuro del grupo yihadista libio. Disponible en <http://www.hudson.org/research/11197-the-rise-and-decline-of-ansar-al-sharia-in-libya>. Fecha de consulta: 17/04/15.

⁵⁰ Bernardino León: «Sin un acuerdo político en Libia, la operación contra las mafias no tendrá éxito». La Razón, 13/05/15. Disponible en <http://www.larazon.es/bernardino-leon-sin-un-acuerdo-politico-en-libia-la-operacion-contra-las-mafias-no-tendra-exito-XM9709303#.Ttt17uQxQ6rVfAt>. Fecha de consulta: 19/05/15.

región de Azawad en 2012; Mali sigue sin avanzar en la definitiva estabilización del país y sin afrontar las causas profundas que subyacen en este largo conflicto saheliano, mientras que el yihadismo muestra una capacidad renovada de atentar, incluso en la capital Bamako. El 15 de mayo, en un ambiente extremadamente tenso que ya vaticinaba los peores augurios, la Coordinadora de Movimientos de Azawad se negó, una vez más, a firmar el Acuerdo de Paz y de Reconciliación acordado, el 1 de marzo, en Argel. Consensuado en cinco rondas de negociaciones que comenzaron en junio de 2014, este pacto asienta las bases para la reconstrucción nacional sobre las líneas rojas del respeto a la unidad del país sobre un régimen centralizado: un sistema político que no comparten los líderes separatistas tuaregs. De nuevo, y ante la negativa rebelde, el proceso político maliense ha quedado bloqueado y, con ello, la posibilidad de un cese de las hostilidades en el norte del país se aleja más en el horizonte⁵¹. Sin embargo, y a pesar de la complejidad que supone alcanzar un acuerdo, este sigue siendo la única salida viable al conflicto y, al mismo tiempo, la única forma de afianzar un escenario de estabilidad que permita instaurar una nueva administración territorial, garantizar el poder estatal en todo el norte maliense y, más importante incluso para la población, acometer el «desarrollo urgente» de las infraestructuras y servicios básicos en la región: una promesa incumplida por el gobierno de Keita, que argumenta problemas de seguridad en el norte para acometerlo.

Pero mientras el proceso político continúa en vía muerta, desde mediados de abril, los combates entre movimientos rebeldes opuestos –independentistas y unionistas, conocidos respectivamente como la Coordinadora y la Plataforma⁵²–, los hostigamientos a los militares de las

⁵¹ Más información sobre la firma del Acuerdo de Paz en Bamako, sus consecuencias y los avances en la reforma del sector de seguridad en DÍEZ ALCALDE, J. «Desafío en Mali: Acordar una paz definitiva y reforzar la seguridad (EUTM MALI)», Instituto Español de Estudios Estratégicos, 20/05/15. Disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2015/05/DIEEEA29-2015.html>. Fecha de consulta: 22/05/15.

⁵² En el momento actual, y desde que el gobierno sentó en la mesa de negociaciones a movimientos tuaregs históricamente rivales, los enfrentamientos armados entre ambos se suceden en el norte del país. Por un lado, está la Plataforma, que defiende la unidad de Mali y aún parte de la Coordinadora de los Movimientos y las Fuerzas Patrióticas de Resistencia (CM-FPR), la escisión del MAA y la Coalición Popular por Azawad. A la Plataforma se unió posteriormente el Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA): unas milicias progubernamentales que intentan arrebatar a los tuaregs del MNLA los enclaves que controlan en el norte de Mali. Por otro, en la Coordinadora de Movimientos de Azawad –que lideraron la revuelta de 2012 y claman por un régimen autonómico o federalista– se reúnen Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA), el Movimiento Árabe de Azawad (MAA) y el Alto Consejo para la Unidad de Azawad (HCUA). El Gobierno y la Plataforma defienden un aumento de la regionalización, mientras que la Coordinadora sigue propugnando por el establecimiento de un sistema federal en Mali.

Fuerzas Armadas de Mali (FAMA) y los ataques terroristas contra los cascos azules de MINUSMA se han recrudecido de forma alarmante, lo que ha puesto en entredicho cualquier solución pacífica al conflicto. Frente a este escenario de creciente inestabilidad y violencia, los atentados yihadistas se han agudizado y han llegado hasta Bamako, donde los terroristas asesinaron, el pasado 7 de marzo, a cinco personas (tres malienses, un francés y un belga) y heridas otras nueve en el área más occidental de la capital. También la zona central del país, las regiones de Ségou y Mopti, ha sido escenario de ataques de milicianos, asociados a MUYAO y Ansar Dine, contra las fuerzas regulares malienses, lo que supone una muestra clara de que la lacra terrorista se está extendiendo, desde el norte, a todo el país.

Sin duda, detrás del recrudecimiento de la campaña de terror está la intención de los yihadistas de posicionarse como los actores más violentos y escurridizos del proceso político en Mali, cuyo objetivo declarado es implantar la más intransigente sharia (ley islámica) en el país y fuera de sus fronteras. De esta forma, y en tanto se alarga el proceso político y la reconciliación nacional, los yihadistas que atacan en Mali –AQMI, MUJAO, Ansar Dine o Al Mourabitoun– seguirán sacando rédito de la inestabilidad para extender su violencia y la sinrazón de su ideario extremista y excluyente que está en las antípodas de la práctica mayoría de los malienses, que profesan una interpretación tolerante y abierta del islam. En esta línea, y en referencia al atentado en la capital, cobran fuerza las reflexiones del embajador de Mali en España y miembro de la mesa de negociaciones de Argel, Sékou dit Gaoussou Cissé: «el deleznable atentado de Bamako demuestra que el acuerdo de paz intermaliense es una exigencia, y va a fortalecer aún más nuestra determinación para ratificarlo. Necesitamos estabilidad en Mali para erradicar entre todos la lacra yihadista»⁵³.

Lejos quedan ya los resultados de la contundente Operación Serval, que consiguió recuperar, a principios de 2013 y en apenas treinta días, todos los enclaves norteños que estaban en manos de los grupos yihadistas desde mediados de 2012. Durante los combates, diezmaron y expulsaron a los grupos yihadistas que, desde hacía meses, imponían el rigorismo y la violencia de la sharia a una población aterrorizada, pero también sorprendida al descubrir una sinrazón: recibían de unos «pacíficos islamistas», con los que convivían desde hacía años, una «ayuda social» –gracias a los beneficios que les reportaba el crimen organizado y los secuestros de occidentales– que Bamako les negaba. A la lucha de las fuerzas francesas contra el yihadismo, además de militares chadianos, se unieron las

⁵³ Declaraciones al autor recogidas en DÍEZ ALCALDE, J. «Atentado en Bamako y la intención de dinamitar el proceso político», Atalayar, 10/03/15. Disponible en <http://atalayar.com/blog/atentado-en-bamako-y-la-intenci%C3%B3n-de-dinamitar-el-proceso-pol%C3%ADtico>. Fecha de consulta: 04/05/15.

fuerzas africanas de AFISMA, que fue relevada, en julio de 2013, por la misión de Naciones Unidas MINUSMA⁵⁴. Durante unos meses, la estabilidad volvió al norte; pero los extremistas islámicos han tardado poco en recuperar su actividad terrorista. En la actualidad, ni los militares de la Operación Barkhane, heredera de Serval aunque con menos fuerzas (800 efectivos) presentes en el país; ni los cascos azules de MINUSMA, están consiguiendo frenar la escalada de la violencia yihadista. Una lucha que, por el momento, es demasiado exigente para las Fuerzas Armadas de Mali, pues, a pesar del entrenamiento que están recibiendo por la misión europea EUTM Mali, su falta de experiencia en combate, sus carencias operativas y su precario equipamiento, están resultando ineficaces para enfrentar un contexto tan violento.

Por último, también los grupos terroristas que operan y se asientan en Mali se están escindiendo por la lucha que libran Al Qaeda central y Daesh para erigirse con el liderazgo de la yihad global. Actualmente, y ante el presunto debilitamiento de AQMI, Al Murabitun –nacido de la fusión entre MUYAO y «Los que firman con sangre» de Mojtar Belmojtar– se ha convertido en el grupo extremista más activo dentro y fuera de territorio maliense, y sus últimos atentados demuestran su intención de extender la violencia yihadista hacia el sur del país. El 13 de mayo, la agencia de noticias mauritana Al Akhbar anunció la alianza de Al Murabitun con el autoproclamado Estado Islámico, que días después fue rechazada por el propio Belmojtar⁵⁵. Sin embargo, esta división ideológica es improbable que afecte a su actividad criminal y terrorista, que seguirá representando una clara amenaza contra objetivos occidentales y las fuerzas de Naciones Unidas –sus principales víctimas–, contra las fuerzas regulares malienses y contra una población indefensa que soporta, desde hace ya demasiado tiempo, la incapacidad del gobierno de afianzar la paz y la estabilidad en el país. Un alarmante escenario que seguirá amenazado no solo por la barbarie yihadista, sino por la cerrazón de los grupos rebeldes tuaregs que, aferrados a intereses espurios, no parecen dispuestos a fomentar el diálogo y la reconciliación como base para la reconstrucción nacional.

⁵⁴ La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA) fue establecida por el Consejo de Seguridad (Resolución 2100/ 2013). Desde la aprobación de la Resolución 2164/2014, MINUSMA centra sus cometidos en garantizar la seguridad, la estabilización y la protección de los civiles; en apoyar el diálogo y la reconciliación nacional; en restablecer la autoridad del Estado en todo el país, y en reestructurar el sector de la seguridad. Actualmente, cuenta con 9.494 efectivos de los 12.640 autorizados. <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minusma/>.

⁵⁵ «El terrorista de Al Qaeda Mojtar Belmojtar rechaza la adhesión de Murabitún a El». *Abc/EFE*, 15/05/15. Disponible en <http://agencias.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1868827>. Fecha de consulta: 18/05/15.

Nigeria: Boko Haram, el yihadismo más salvaje de África

El pasado 29 de mayo, Nigeria –con la proclamación de Muhammadu Buhari como presidente del país– comenzó una nueva etapa que determinará no solo su futuro como primera potencia demográfica y económica de África, sino también la estabilidad y el progreso de todo el continente. «Nos enfrentamos a enormes desafíos –declaró Buhari en su primer discurso presidencial–. La inseguridad, la corrupción generalizada, y la hasta ahora interminable e inexplicable escasez de combustible y electricidad son nuestras preocupaciones inmediatas. Vamos a hacer frente a todos ellos con firmeza. Los nigerianos no os arrepentiréis de habernos confiado esta responsabilidad nacional. No debemos sucumbir a la desesperanza y el derrotismo. Podemos solucionar nuestros problemas»⁵⁶. Por el momento, su victoria sobre Goodluck Jonathan en las elecciones de finales de marzo ha supuesto la primera transición democrática en el país y se ha convertido en uno de los hitos más positivos y esperanzadores de la historia reciente de África⁵⁷; pero ahora debe demostrar su capacidad real para devolver la paz y la estabilidad a Nigeria, que han sucumbido, desde 2009, a la amenaza terrorista que está asolando la región nororiental del país.

Sin duda, Boko Haram –traducido generalmente como «la educación occidental es pecado»– no es el único foco de inseguridad y violencia en Nigeria, pero sí el más sanguinario y cruel que el país ha sufrido desde el final de su dramática guerra civil (1967-1970). En apenas cinco años, según reconoce Naciones Unidas, esta milicia extremista –liderada por el sanguinario Shekau y cuya entidad supera los 10.000 adeptos⁵⁸– ha asesinado a más de 15.000 nigerianos y expulsado de sus hogares a casi tres millones del noreste musulmán. Aunque su historial se remonta a 2002⁵⁹, su violencia no estalló de forma virulenta y masiva hasta 2009, tras la ejecución de su fundador, Mohamed Yusuf, además de 600 de sus

⁵⁶ DIXON, R. «Nigeria can be great, new president Muhammadu Buhari tells his people». Los Angeles Time, 29/05/15. Disponible en <http://www.latimes.com/world/africa/la-fg-nigeria-muhammadu-buhari-20150529-story.html>. Fecha de consulta: 30/05/15.

⁵⁷ Más información sobre las elecciones presidenciales de marzo de DÍEZ ALCALDE, J. «Elecciones en Nigeria: el triunfo de Buhari y sus retos de futuro». IEEE, 09/04/15. Disponible en <http://t.co/2SbkjwSibb>. Fecha de consulta: 17/05/15.

⁵⁸ Un análisis sobre la entidad de Boko Haram («How Big Is Boko Haram?» Peter Dörre, febrero 2015) determina que, aunque hay estudios que cuantifican su fuerza en 50.000 efectivos, la entidad real del Boko Haram puede estar entre los 7.000 y los 10.000 yihadistas. Disponible en <https://medium.com/war-is-boring/how-big-is-boko-haram-fac21c25807>. Fecha de consulta: 08/02/15.

⁵⁹ En 2002, el grupo se fundó originalmente como Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'awati wal-Jihad, que significa «Pueblo Comprometido con la Propagación de las Enseñanzas del Profeta y la Yihad». Aunque no hay constancia, parece ser que el nombre de Boko Haram se lo puso, por sus acciones sistemáticas contra los colegios e iglesias, la población, y después fue adaptado por el grupo yihadista.

seguidores, en una ofensiva militar y policial en Maiduguri⁶⁰, capital de Borno y origen del movimiento islamista. Desde entonces, se ha hecho fuerte gracias a su capacidad, por un lado, de reclutar adeptos, para después radicalizarlos, entre una población extremadamente pobre, que reclama más atención del poder central y que alberga un profundo sentimiento de agravio respecto a las poblaciones del sur; y, por otro, de financiarse a través de la extorsión, el saqueo y el secuestro de nacionales y extranjeros.

Sin embargo, y a pesar de la constatación de que el yihadismo en Nigeria ya se había convertido en la principal amenaza nacional, la falta de voluntad y la incapacidad para combatirla han sido los principales parámetros de una «estrategia» que, por muchas evidencias, ha resultado un rotundo fracaso, y tan solo ha provocado más violencia y frustración entre los nigerianos. Por ello, tal y como proclamó durante la campaña electoral, Buhari volcará todo su esfuerzo en acabar con esta lacra yihadista, un desafío esencial para devolver la credibilidad internacional a Nigeria: «Les aseguro que pronto conocerá la fortaleza de nuestra voluntad colectiva y nuestro compromiso para librar a esta nación del terror (...). No escatimaremos esfuerzos hasta derrotar al terrorismo»⁶¹. Para conseguirlo, ha anunciado que sus ejes fundamentales serán fortalecer la presión militar y nunca negociar con los terroristas, en el marco de una estrategia integral que, ineludiblemente, será larga en el tiempo y contundente en sus acciones, tanto en el ámbito militar, como en subsanar la precaria situación social que se vive en el noreste del país—marcado por la pobreza, la desigualdad y la frustración social— de la que Boko Haram obtiene réditos sin escrúpulos.

Hasta enero de 2015, la lucha del anterior presidente Goodluck Jonathan contra el grupo yihadista se basó, por un lado, en infravalorar e incluso ocultar la amenaza y, por otro, en escatimar medios militares para combatirla e impedir el apoyo internacional. Pero algo comenzó a cambiar tras el secuestro de 273 niñas en Chibook en abril de 2014, un execrable atentado que azotó la conciencia de la comunidad internacional y también elevó la presión exterior respecto a la necesidad de fortalecer la respuesta frente a la sinrazón yihadista: «un Estado no puede negar arbitrariamente o restringir la asistencia internacional—declaró el director ejecutivo del Socio-Economic Rights and Accountability Project— por mo-

⁶⁰ «Nigeria sect head dies in custody». BBC News, 31/09/15. Disponible en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8177451.stm>. Fecha de consulta: 25/01/15.

⁶¹ «Boko Haram 'will soon know the strength of our collective will': Buhari». Vanguard, 01/04/15. Disponible en <http://www.vanguardngr.com/2015/04/boko-haram-will-soon-know-the-strength-of-our-collective-will-buhari/>. Fecha de consulta: 03/05/15.

tivos políticos cuando es incapaz de responder satisfactoriamente a una crisis como el secuestro de las colegialas»⁶².

Por su parte, y lejos de amedrentarse, Boko Haram respondió plantando cara al ejército más potente de África Occidental (con 88.000 efectivos⁶³, es el mayor proveedor de militares a las misiones de Naciones Unidas en el continente africano); cada vez más inoperativo por su obsoleto equipamiento, por su mala preparación y, sobre todo, por su baja moral. En enero de 2015, el primer objetivo del ataque yihadista en Baga –localidad fronteriza con Chad, Níger y Camerún– fue la base militar multinacional, de la que huyeron los soldados nigerianos sin enfrentar batalla⁶⁴. Con más de 2.000 personas asesinadas, los islamistas sellaron su ataque más brutal, pero también fue el detonante para lanzar una ofensiva regional –liderada por Nigeria con fuerzas de Chad, Níger, Camerún y Benín–, que ha conseguido diezmar a Boko Haram, expulsar de muchas zonas que antes controlaba y rescatar a centenares de niños y mujeres secuestrados por los terroristas⁶⁵. El pasado mes de marzo –como reacción ante la presión militar y con el objetivo de ganar credibilidad ante sus seguidores, captar nuevos adeptos y abrir nuevos canales de financiación–, el líder Shekau juró pleitesía al autoproclamado Estado Islámico de Baghdadi que, por el momento, no ha tenido una repercusión significativa y patente en la fortaleza del terrorismo nigeriano, más allá del apoyo explícito recibido de los extremistas en Irak y Siria⁶⁶.

Ahora, el presidente Buhari toma las riendas para acabar con Boko Haram: «un grupo sin sentido, sin Dios, y que está tan lejos de islam como uno puede llegar a pensar»⁶⁷, y para ello reformará el Ejército de Nigeria, lo dotará de mejores medios y mayor operatividad, e impedirá –como denunció duramente a la cadena CNN en febrero– que «la apropiación indebida de los recursos que el gobierno destina para comprar armas se

⁶² OLADIMEJI, R. «Chibok: Accept full international aid, SERAP tells Jonathan». *Punch Nigerian Newspaper*, 23/07/14. Disponible en <http://www.punchng.com/news/chibok-accept-full-international-aid-serap-tells-jonathan/>. Fecha de consulta: 06/02/15.

⁶³ Armed Forces, Nigeria. «Jane's Sentinel Security Assessment». *IHS Jane's*, 30/12/14.

⁶⁴ «Nigerian army abandoned civilians at Baga, says eyewitness». *The Daily Vox*, 16/01/15. Disponible en <http://www.thedailyvox.co.za/nigerian-army-abandoned-civilians-at-baga-says-eyewitness/>. Fecha de consulta: 05/02/15.

⁶⁵ NARANJO, J. «El Ejército nigeriano libera a unas 700 mujeres y niños en una semana». *El País*, 02/05/15. En http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/02/actualidad/1430576738_731894.html. Fecha de consulta: 10/05/15.

⁶⁶ «Isis welcomes Boko Haram's allegiance and plays down coalition 'victories'». *The Guardian*, 12/03/15. Disponible en <http://www.theguardian.com/world/2015/mar/12/isis-welcomes-boko-harams-allegiance-and-plays-down-coalition-victories>. Fecha de consulta: 05/05/15.

⁶⁷ «Nigeria's President Buhari promises change at inauguration», *BBC News*, 29/05/15. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-africa-32927311>. Fecha de consulta: 30/05/15.

traduzca en que el ejército nigeriano sea incapaz de vencer a Boko Haram»⁶⁸. Por otro lado, y respecto a la cooperación internacional, ha revertido su compromiso inicial de no permitir ninguna intervención externa hasta reconocer su oportunidad: «con la cooperación de nuestros vecinos Camerún, Chad y Níger y de la comunidad internacional, junto con el compromiso que vamos a conseguir de nuestros militares, creo que nos llevará menos tiempo luchar contra ellos». Sin embargo, por responsabilidad política ante su país y también por su condición de militar, pondrá sus propias condiciones, y nunca cederá el liderazgo que le corresponde en la lucha contra la lacra yihadista en su territorio de soberanía.

No obstante, y siendo la amenaza más grave, Boko Haram no es el único desafío que deberá enfrentar el nuevo presidente de Nigeria, pues también debe frenar la recurrente violencia en la petrolera región del Delta del Níger y los continuos enfrentamientos con las milicias Fulani en el centro del país (Middle Belt). Y, sobre todo, debe acabar con la desigualdad social y el subdesarrollo del país, que subyace siempre en el trasfondo de la conflictividad que impera en Nigeria. Ahora queda constatar la capacidad cierta de Buhari para afrontar estos ingentes desafíos, y demostrar que –en sus propias palabras– «nosotros tenemos una oportunidad, y vamos a aprovecharla»⁶⁹.

Conclusión: una solución compleja, un desafío internacional

Los conflictos armados, el terrorismo yihadista y el crimen organizado – todos ellos claramente interconectados– están atenazando al Sahel; y, si no se logra frenar la violencia y la inestabilidad que generan, terminarán por socavar los avances logrados en el ámbito económico, político, social y de seguridad; llevarán a toda la región a un callejón sin salida; y sus consecuencias –evidentes, pero siempre difíciles de calibrar– seguirán extendiéndose más allá de sus propios límites geográficos, dentro y fuera del continente africano. Hasta ahora, y centrados en las dos amenazas analizadas con más profundidad en este capítulo, el principal escollo para frenar la lucha armada es la incapacidad para conseguir el cese de las hostilidades: un paso imprescindible para acordar una paz duradera y comenzar a solventar las razones profundas que alientan el conflicto. En cuanto a la erradicación del terrorismo yihadista, a pesar de los últimos y aún exigüos avances, la articulación de la respuesta sigue excesivamente focalizada en medidas represivas, que de poco servirán para eliminar la capacidad de captación, de radicalización y de financiación de los extremistas islámicos.

⁶⁸ «Nigeria: President-Elect Muhammadu Buhari - a Profile». The Guardian, 01/04/15. Disponible en <http://allafrica.com/stories/201504011267.html>. Fecha de consulta: 03/04/15.

⁶⁹ «Nigeria's President Buhari promises change at inauguration». Op. cit.

Tan solo desde una perspectiva más integral, profunda y ambiciosa, la paz comenzará a ser una realidad en el Sahel y, solo una vez consolidada, se podrá avanzar hacia mayores niveles de desarrollo, seguridad y democracia: una situación que debe permitir que la población reconquiste el protagonismo. Desde su emancipación nacional, muchos gobiernos han desatendido estos factores esenciales para el progreso estatal y social, y la conflictividad de hoy es, en gran medida, la principal y más dramática consecuencia de su incapacidad, cuando no absoluta desidia, para administrar sus países y garantizar, así, un presente y futuro estable a sus poblaciones. En la actualidad, y aunque debería hacerlo con más determinación y compromiso, la comunidad internacional está colaborando –más que en cualquier tiempo pretérito– con la región saheliana, principalmente con misiones militares. Sin embargo, el estado final no puede ser otro que aquel en que cada uno de los países sahelianos sea capaz de asegurar, de forma autónoma, la paz, la estabilidad y el progreso en todo su territorio de soberanía, siempre en el marco de una mayor cooperación regional.

Para avanzar en este camino, deben diferenciarse bien las distintas condiciones, las vías y soluciones necesarias para erradicar las amenazas. En primer lugar, frente al yihadismo hay que fortalecer las medidas de seguridad –militares y policiales– y judiciales para proteger a la población, neutralizar a los terroristas y acabar con todas sus actividades criminales; pero, al mismo tiempo, deben promoverse reformas económicas y sociales que generen confianza en las instituciones estatales, fomenten mejores niveles de igualdad y desarrollo, y eviten que la población considere su alistamiento a los grupos terroristas como única opción de supervivencia. Por su parte, atajar la rebelión armada exige afianzar cauces de diálogo, que consigan sellar el cese de las hostilidades y que conduzcan a unas negociaciones entre los gobiernos y los grupos insurgentes para subsanar las reivindicaciones que han alentado a la rebelión. Sin embargo, y para garantizar la idoneidad, viabilidad y perpetuación de los acuerdos, el diálogo debe ser abierto e integral, además de ampliamente inclusivo y representativo; no puede construirse sobre la total impunidad de los distintos actores ante los crímenes cometidos; y las partes tienen que abandonar cualquier interés espurio que nada tenga que ver con la construcción de un Estado más igualitario, ecuánime y sostenible para todos, y sustentado en la administración territorial más idónea y consensuada para conseguirlo.

Con todo, la construcción del proyecto nacional –liderada por los respectivos gobiernos nacionales– debe centrarse en las siguientes acciones, cuya consecución es extremadamente compleja, requiere una férrea determinación y una amplia perspectiva temporal:

Implantar o regenerar sistemas democráticos y representativos, que hagan que la población se sienta partícipe del proyecto nacional.

Fortalecer las instituciones estatales, con especial atención al sistema judicial y al respeto al imperio de la ley, y eliminar la inestabilidad política.

Generar fuerzas de seguridad y policiales bien dimensionadas, adiestradas y equipadas; imparciales, sin injerencias del poder político, y que la población reconozca como fiables y no represivas.

Ejercer una administración efectiva, centralizada o no, en todo el territorio, y controlar las fronteras estatales.

Fomentar políticas socio-económicas que reduzcan la desigualdad e incentiven el desarrollo en todos los ámbitos, desde la reducción de la pobreza hasta el acceso a los recursos básicos y la construcción de infraestructuras.

Luchar contra la corrupción, el crimen organizado y el radicalismo confesional.

Hoy, el Sahel se encuentra en una encrucijada trascendental. Del camino elegido por los distintos países, y por toda la región en su conjunto, no solo depende su devenir, sino el de todo el continente africano, e incluso el de fuera de sus fronteras. La seguridad y el desarrollo de la franja saheliana se enfrentan a numerosas amenazas locales, y también a otras de carácter transnacional –entre ellas, las analizadas en este capítulo–. Los desafíos son inmensos pero no inalcanzables, y su conquista requiere de un mayor compromiso, cooperación y solidaridad por parte de la comunidad internacional. De lo contrario, la inacción supondrá condenar a África al ostracismo y, aún peor, negar a millones de africanos el derecho a un futuro en su propia tierra: un escenario que, sin duda, seguirá afectando a la paz y la estabilidad de un mundo cada vez más globalizado, interconectado e incierto.

Bibliografía complementaria

ALEXANDER, Y. *Terrorism in North Africa and the Sahel in 2014*. Sixth Annual Report. Inter-University Center for Terrorism Studies, EE.UU., February 2015.

ALVARADO, David. «La crisis de Mali. Yihadistas y tuaregs, un matrimonio de conveniencia», Madrid; Revista Atalayar, núm. 3, mayo 2013.

BHORAT, H. *et al.* *Top priorities for the continent in 2014*. Brookings Africa Growth Initiative, January 2014.

CASTELLEJO, C. «West Africa: Continental engine or brake?» *FRIDE*, Policy brief núm. 176, febrero 2014.

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. *The World Factbook 2013-14*. Washington, D.C., 2013.